

DIAS DE CONFINAMIENTO CUMPLIENDO EL REGLAMENTO

Ya han pasado 11 días desde que estuvimos confinados. Ha sido una experiencia cuanto menos aburrida. Estos días hemos tenido una sensación rara, ya que estábamos todo el día solos en la habitación y cuando teníamos que comer, entraba nuestra madre o padre, con una mascarilla, a tomarnos la temperatura y darnos la comida. Por otra parte, estábamos casi todo el día hablando con los demás confinados por una aplicación llamada Discord.



Básicamente y en pocas palabras, nuestra salvación han sido las videollamadas. Todas las mañanas nos levantábamos con pereza y desgana, aunque éramos afortunados ya que no teníamos que despertarnos tan pronto como nuestros compañeros que iban a clase presencialmente. A las ocho de la mañana empezaba la primera clase del día: encendíamos el ordenador, nos metíamos en *classroom* y entrábamos en el enlace que nos llevaba al *meet*, la conexión en directo con nuestra clase. Y así toda la mañana, con las diferentes asignaturas y profesores, salvo los 30 minutos de recreo, a media mañana, que aprovechábamos para jugar con algún videojuego o charlar con los otros compañeros que estaban confinados.

Todo era muy extraño e irreal. Una cosa era estar todos confinados en casa, como la experiencia que tuvimos de marzo a junio y otra muy distinta no poder salir, apenas, de tu cuarto. Estábamos ansiosos por poder volver a clase y juntarnos de nuevo con nuestros compañeros, salvo por un “pequeño” inconveniente, y era que



a los que habíamos estado confinados nos esperaban 3 exámenes de la semana anterior, que no pudimos hacer debido al confinamiento, más los otros 4 que nos tocaban esa semana y que nos esperaban como lobos hambrientos.

Desde casa, tratábamos, por supuesto, de prestar nuestra máxima atención a las clases para no perder el hilo con respecto a nuestros compañeros de clase, ya que después, si no nos enterábamos de los ejercicios que mandaban los profesores y de la materia que iban explicando, todo ese trabajo se nos acumularía y habría que dedicar horas extras para sacarlo adelante... ¡y sin paga alguna!

Nada más terminar las clases a las 2:15 de la tarde, acto seguido nos metíamos a Discord para comer juntos y así hacernos compañía. Hablábamos de cómo nos sentíamos y que tal estábamos pasando el día; también veíamos un vídeo todos juntos y lo pasábamos muy bien. Después de eso nos quedábamos en videollamada toda la tarde para no aburrirnos. Jugábamos con videojuegos, algún juego de internet, veíamos vídeos, hacíamos deberes todos juntos y... ¡estudiábamos!, porque, aunque nos encontrábamos un poco mal, teníamos que estudiar, hacer deberes e “ir a clase” para no perdernos. Al final de todo sólo ha sido un susto, ya que sólo ha habido un contagio, ni siquiera la familia se ha contagiado y ahora estamos todos bien. Durante este tiempo, además de estudiar lo que hemos podido, hemos aprendido a estar solos y a convivir con nosotros mismos sin gente en la habitación, que eso también está bien. En fin, que nos queda como una experiencia más, si no agradable, al menos, interesante.



Ana Lauroba, Adrián Mata 2º ESO